

100

motiv^{os}

PARA SER DEL
MADRID
(Y NO DEL BARÇA)

Antonio González Gil-García





• Colección Cien × 100 — 5 •

100 motivos para ser del Real Madrid (y no del Barça)

Antonio González Gil-García

ediciones
Lectio





Primera edición: octubre de 2012

© del texto: Antonio González Gil-García

© de esta edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, àtic 8a – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-61-5

Depósito legal: T-910-2012





ÍNDICE

Prólogo.....	11
1. El Madrid es el mejor. Y punto.....	13
2. Amor al arte.....	15
3. El estadio Santiago Bernabéu.....	17
4. La mejor prensa es madridista.....	19
5. Lecciones de moda.....	21
6. Una de las maravillas del mundo.....	23
7. El espíritu de Juanito.....	25
8. Una afición ejemplar.....	27
9. La felicidad del lunes por la mañana.....	28
10. Un factor clave contra la crisis.....	30
11. La mejor embajada en el extranjero.....	32
12. Políticamente incorrectos.....	34
13. Mejor que un medicamento.....	36
14. Escuela de valores.....	38
15. Victorias en inferioridad de condiciones.....	40
16. El primer himno.....	43
17. El segundo himno.....	45
18. Una lengua universal.....	47
19. La influencia de la Institución Libre de Enseñanza.....	49
20. Aficionados ilustres que no pueden equivocarse.....	50
21. La Cibeles, la hincha más bella.....	52
22. El equipo de todos.....	54
23. La cosmovisión del Madrid.....	55
24. Apuesta por la I+D.....	57
25. Solidaridad sin fariseísmos.....	59
26. La Séptima.....	61
27. El ejemplo de Heynckes.....	63
28. La Décima.....	65





29. La volea de Zidane	67
30. Casillas	68
31. Ronaldo	70
32. La bufanda de Raúl	72
33. Fomento de las artes escénicas	73
34. El fútbol como sistema filosófico	75
35. Remedio antiestreñimiento	77
36. Mou, Mou, Mourinho	79
37. El primer museo de Madrid	81
38. El blanco no destiñe	83
39. Las cañas y las tapas	84
40. Don Santiago Bernabéu	86
41. Un escudo que evoluciona	88
42. La quinta de los milagros	90
43. El homenaje pendiente	92
44. La vieja Ciudad Deportiva	93
45. La arquitectura, agradecida	94
46. Erecciones consistentes	96
47. El Real Madrid reduce el gasto sanitario	98
48. Dios es madridista	100
49. Buda también es madridista	102
50. El pasillo a los vencedores	103
51. Peñas de verdad	104
52. La gastronomía del Madrid	106
53. El Madrid fomenta el espíritu crítico	108
54. El mito de la chulería	110
55. El público más exigente	111
56. El señorío del Madrid	113
57. Los mejores poemas	115
58. El equipo más conocido del mundo	117
59. El Villarato	118
60. El campeón de Internet	120
61. Un universo de récords	121
62. Pedradas e insultos	123
63. Campeones de la Eurocopa	125
64. La Saeta Rubia	126
65. La mejor cantera	128
66. El Madrid de Baloncesto	130
67. Goles son amores	132
68. Los pichichis más pichichis	134

69. Las mayores goleadas	135
70. Don Vicente del Bosque	137
71. El gol de Lazcano	139
72. La camiseta	141
73. Al suelo con la Copa	143
74. Derbi sin rival de altura	145
75. Del Madrid al cielo... ..	147
76. Los jugadores más bellos	149
77. Las novias más guapas	151
78. El otro Ronaldo	152
79. Mi suegra es del Barça	154
80. ZP es del Barça	156
81. Una despedida amarga	158
82. Messi juega en el equipo equivocado	160
83. El <i>affaire</i> Figo	162
84. La universidad madridista	164
85. El club de los 1.000 millones	165
86. Los socios más ilustres	167
87. La Quinta del Buitre	169
88. El mejor epitafio	171
89. El dedo de Mourinho	173
90. El gesto más democrático	175
91. Una muralla llamada Sergio Ramos	176
92. La tienda del Bernabéu, un festival para los sentidos	177
93. Un lema mágico	179
94. Realvolution	181
95. Los testículos del Madrid	183
96. Apuesta por el transporte público	185
97. La copa blanca	186
98. El madridismo sirve para ligar en Barcelona	187
99. El madridismo sirve para ligar en Madrid	188
100. Los culés ligan menos en cualquier parte	189
Epílogo	191



PRÓLOGO

He de reconocer que cuando la editorial me planteó escribir un libro sobre 100 motivos para ser del Real Madrid, me quedé estupefacto porque ¿quién iba a querer leer un libro sobre algo tan sumamente obvio como que el Madrid es el mejor club de fútbol de todos los tiempos? ¿Acaso queda alguien tan ignorante a estas alturas de la historia como para no admirar la grandeza del madridismo como una de las grandes creaciones del ser humano?

También he de reconocer que inicialmente me ofendió un poco la propuesta, ya que plantear 100 motivos para ser del Madrid puede considerarse, *a priori*, un ejercicio de reduccionismo intolerable a la hora de abordar algo tan vasto como la galaxia madridista. Evidentemente, puestos a buscar razones, no hay 100, ni 200, ni siquiera 1.000, sino cientos de millones de ellas. Pero luego me di cuenta de que en el planteamiento no había mala intención, y bajando la mirada comprobé con pena que aún hay mucho infeliz que sigue perdido fuera del maravilloso universo blanco.

También me quedé francamente impresionado cuando comprobé que existe un libro de esta misma editorial que habla de 100 razones para ser culé y, claro, no podía permitir que semejante ofensa al buen gusto y al sentido común pudiera caer en las manos de las nuevas generaciones sin que tuvieran con qué proteger sus inocentes mentes de tales argumentos falaces. También descubrí con horror que todavía hoy, pese a la tozudez de las estadísticas, hay demasiada gente que, ya sea por ignorancia o por un insano resentimiento, dedica todas sus energías a atacar al Madrid sólo porque es el más grande. Por eso me decidí a escribir este libro, porque en estos tiempos tan difíciles, tan sólo el acercarnos sin ambages a la grandeza madridista y sentir sus colores con orgullo puede salvarnos de la perdición.





01 / 100

EL MADRID ES EL MEJOR. Y PUNTO

El fútbol es el Real Madrid, y el Real Madrid el fútbol. Desde que se creó la madre de todos los deportes, ningún club del planeta tierra ni del resto de la galaxia tiene un palmarés que se acerque siquiera remotamente al que se puede admirar en la inigualable sala de trofeos del noble Estadio Santiago Bernabéu.

Bastan dos cifras para poner de relieve de forma incontestable, salvo para aquellos que se mueven por prejuicios y se dejan llevar por los complejos de inferioridad, la supremacía indudable del Real Madrid y su condición de emperador del fútbol mundial. Esas dos cifras son el 9, el número de Copas de Europa ganadas por el Madrid, que por cierto es el único equipo que tiene el trofeo en propiedad; y el 32, las Ligas que obran en su poder. Si a estos dos datos, ya de por sí apabullantes, se suman tres copas intercontinentales, una recopa de Europa, 18 copas del Rey, dos copas de la UEFA y ocho supercopas de España, además de otros títulos que suman 74 trofeos sólo para el primer equipo, pues no hay nada más que decir cuando alguien trata de rebatir la máxima de que el Madrid, designado por la FIFA como el mejor club del siglo XX, es el mejor conjunto que existe, que ha habido y que habrá nunca.

Frente a la tozudez de los números, aquellos que tratan de cuestionar la hegemonía madridista, por ejemplo desde las filas del barcelonismo, sólo pueden apelar a los prejuicios y al rencor que invariablemente se destila del inevitable complejo de inferioridad que vienen padeciendo a lo largo de los años. Porque, al margen de que otros equipos, como el propio FC Barcelona, tengan momentos de buen juego, incluso brillante en algunas ocasiones, absolutamente ninguno





Antonio González Gil-García

ha sido capaz de mantener la excelencia durante más de un siglo, y *lo que te rondaré morena*, como reza la expresión popular.

No caigamos en el error de los políticos de medirlo todo en ciclos de pocos años; las grandes gestas de la Humanidad, y el Real Madrid es sin duda una de ellas, adquieren su verdadero valor a través del tiempo, cuando su impronta se traslada de generación en generación.

En el caso del Real Madrid, los meros números, por muy aplastantes que sean, no son importantes porque reflejen más títulos ganados que ningún otro club, sino porque se trata de victorias conseguidas gracias a un fútbol excelso que más parece arte que deporte competitivo. Y eso es lo que más duele a los rivales del Madrid; que este club es el espejo donde ven lo que ellos no son ni serán nunca: el mejor club del mundo por títulos, por fútbol y, por supuesto, por afición.





02 / 100

AMOR AL ARTE

Muchos de los detractores que —incomprensiblemente— tiene el Real Madrid le reprochan que su apuesta por la cantera es menor que la de otros equipos, y que la mayor parte del esfuerzo económico se dedica a realizar costosos fichajes de grandes astros extranjeros. De esta forma, según aseguran algunos, prima el valor de la chequera frente al esfuerzo de años y años de lograr una cantera que dé sus frutos en forma de grandes jugadores locales.

Es innegable —y el Madrid es un ejemplo de ello— que un equipo de fútbol no sólo es una máquina de ganar partidos, sino que también es una factoría de valores. Por ello es evidente que quienes critican al Madrid por su supuesta dejadez a la hora de potenciar la cantera ignoran algunos de los factores que hacen de los merengues un equipo único.

En primer lugar, el Madrid no discrimina a los jugadores por su lugar de nacimiento, como sí hacen otros. De esta forma, un jugador nacido en Chamberí y entrenado en Valdebebas no tiene, por el mero hecho de ser del terruño, que tener prioridad a la hora de llegar al primer equipo que otro nacido y formado en Portugal (por ejemplo). En otras palabras, Iker Casillas no es el portero titular y capitán del equipo por haberse formado en la cantera madridista: Casillas está ahí porque es el mejor portero del mundo. De la misma forma, a la hora de fichar a Cristiano Ronaldo no se valoró si era madrileño, portugués u oriundo de Sebastopol, si se había formado aquí o allá o si hablaba o no catalán. Se le llamó porque es el mejor en su puesto, es uno de los mayores talentos naturales para el fútbol que han existido y existirán jamás y además, como Casillas, es capaz de elevar el fútbol a la categoría de arte.



Y es aquí donde llegamos a otro de los signos diferenciadores del Madrid. Y es que ser seguidor del Real Madrid es, en realidad, ser un admirador del arte. Así, de la misma forma que hay quien se recrea admirando en el Prado las pinturas de Goya, Velázquez o Rafael, quien escucha con regocijo las obras de Bach, Beethoven o Mozart o se maravilla con los textos de Nabokov o Shakespeare, los seguidores del Madrid tienen en el Santiago Bernabéu una especie de Capilla Sixtina del arte supremo: el fútbol.

El fútbol elevado a arte, del que hoy por hoy es el máximo exponente el Real Madrid, es la disciplina más difícil. Primero, porque es un arte vivo, que puede dejar de serlo en cualquier momento si se pierde la excelencia. Y en segundo lugar, porque a diferencia de la pintura, la música o la literatura, que requieren de un análisis sosegado por parte de una minoría de críticos, el fútbol elevado a arte que practica el Madrid lo es gracias a que cuenta con el apoyo ferviente de la crítica más exigente e inmediata, la voz de las más de 85.000 almas que pueblan las nobles gradas del Santiago Bernabéu.

En este contexto, la cantera es importante, como lo fue en su momento —siguiendo con el símil pictórico— la Academia de Bellas Artes de San Fernando para formar genios del pincel. Pero la cantera no debe ser nunca un obstáculo para que el aficionado del Real Madrid tenga en sus filas, al servicio de su equipo, a los mejores talentos del mundo, al margen de su lugar de nacimiento, su raza o su lengua. De la misma forma, los Reyes de España, cuando España era el mayor Imperio conocido, nunca dudaron a la hora de contratar a los mejores pintores, y su falta de complejos al respecto es hoy reconocida por todos los amantes del arte.

El Madrid es, en definitiva, el fútbol en estado puro, y el seguidor del Madrid tiene no ya el placer, sino también el derecho de poder disfrutar en el Bernabéu de las evoluciones de los mejores del mundo, por amor al arte, no por un amor miope al terruño, más propio de otros equipos con menor altura de miras.

El hecho, además, de que lleguen al Madrid los mejores del mundo hace que, por la vía de los hechos, las mejores canteras de los mejores equipos trabajen para el Madrid. Es más, si preguntáramos a los alevines que se forman en muchos equipos del mundo para qué tanto trabajo, responderían sin dudar que lo hacen para ver si algún día pueden militar en las filas del Madrid. Muy pocos lo conseguirán; sólo los mejores.



03 / 100

EL ESTADIO SANTIAGO BERNABÉU

"De Madrid al cielo, y un agujerito para verlo", dicen los castizos en la Villa y Corte. Pues bien, si hay un lugar en la capital donde tal expresión popular se revela como una verdad absoluta ese es el Estadio Santiago Bernabéu, el corazón del madridismo, la arquitectura hecha fútbol, la guarida del equipo más peligroso del mundo. El Bernabéu es único por su arquitectura vanguardista, su privilegiada situación en la avenida más importante de Madrid, el Paseo de la Castellana, pero también porque es un monumento al fútbol a escala planetaria.

Así lo reconoce la propia FIFA, que sitúa al Bernabéu en un lugar destacado entre los estadios clásicos de la historia del fútbol, un club de tan sólo diez socios que, por sí solos, son todo un monumento al deporte rey. Así, junto al estadio madridista, la FIFA distingue a estadios de renombre internacional como Wembley, emblema del fútbol inglés; el mexicano Azteca, donde se consagraron los dos mejores jugadores de la historia, Pelé y Maradona; o San Siro, el templo del fútbol italiano.

El Santiago Bernabéu es así el único estadio español presente en tan prestigiosa lista donde, lógicamente, no tienen cabida estadios de menor importancia como el Camp Nou en Barcelona, el Vicente Calderón en Madrid o el Mestalla en Valencia.

El santuario madridista de la Castellana fue inaugurado el 14 de diciembre de 1947, con una victoria por 3 a 1 frente a Os Belenenses, campeón de Portugal. Sabino Barinaga fue el encargado de meter, de cabeza, el primer gol en el nuevo estadio, el primero de una larga lista de más de 3.400 dianas conseguidas por el Madrid como local hasta el término de la última temporada de la Liga BBVA, la 2011/2012.



El estadio, que lleva el nombre del mejor presidente de la historia del fútbol mundial y es obra de los arquitectos Manuel Muñoz Monetary y Luis Alemany Soler, ha ido variando con los años su capacidad, siendo ésta actualmente de 80.925 espectadores, según los datos del propio Club. En cuanto al terreno de juego, tiene unas dimensiones de 105 por 68 metros.

Aunque no es, por tanto, el de mayor capacidad de España, hay que tener en cuenta que no siempre tener más asientos significa ser mejor. Es evidente que un club como el Madrid debe tener un estadio grande, pero exagerar como hacen otros —sin ir más lejos el FC Barcelona— el número de localidades no sirve más que para hacinar a parte de la afición en *gallineros* donde apenas se aprecia lo que está pasando en el terreno de juego. Y, claro, el Madrid prefiere renunciar a una parte de sus beneficios económicos y al dudoso título de estadio con más capacidad a tener a una parte de su afición maltratada y pagando por localidades donde se adivina más de lo que se puede ver.

El estadio es, además, de los más seguros del mundo. El Bernabéu, que albergó la final del Mundial del 82, la final de Eurocopa del 64, tres finales de Copa de Europa y una de Champions, sin olvidar 35 copas del Rey, hizo frente con éxito el 12 de diciembre de 2004 a un partido mucho más difícil. Aquel día una amenaza de bomba hizo necesario vaciar el estadio durante un Real Madrid-Real Sociedad. El dispositivo de seguridad y la propia estructura del estadio permitió evacuar en menos de seis minutos a 70.000 espectadores, un hito al alcance de muy pocos.

Pero no sólo el pasado juega en el Bernabéu. El futuro ya está aquí y el presidente del club, Florentino Pérez, tiene ya avanzado el proyecto de remodelación del estadio, que dotará al inmueble de un aspecto vanguardista y permitirá además que todos los asientos estén cubiertos, para mayor solaz de los afortunados socios y aficionados de este equipo único. "Dotaremos a nuestro estadio de una piel envolvente que sea un hito arquitectónico mundial. El Bernabéu tiene que convertirse en un estadio único, el mejor del mundo y la cumbre del siglo XXI". Estas recientes palabras de Florentino Pérez, el mejor presidente madridista del pasado reciente, dibujan un futuro halagüeño para el Edén del madridismo.



04 / 100

LA MEJOR PRENSA ES MADRIDISTA

El pasado 2 de mayo de 2012, la noche que el Madrid ganó matemáticamente su 32º Campeonato de Liga tras derrotar al Athletic Club de Bilbao en su feudo, el diario barcelonista *Mundo Deportivo* abría su edición digital con el titular "Messi fulmina al Málaga con otro hat-trick". Al mismo tiempo, el *Sport*, la otra cabecera clásica del barcelonismo, dedicaba la mayor parte de su portada digital a resaltar una información encabezada con el siguiente mensaje, más propio de un arco del triunfo romano que de un medio de comunicación moderno: "Histórico Messi, eterno Guardiola". Lo cierto es que casi me lo creí, y llegué a dudar sobre quién había ganado la Liga esa noche. Menos mal que, por ahí, escondido, ambos diarios dedicaban sendos brevísimos espacios de sus nobles portadas a recoger la auténtica noticia del día, de la temporada y del año, no sólo en el ámbito catalán, sino también en toda España, Europa y el Mundo, por supuesto. Y el título del breve no podía decir otra cosa que lo que efectivamente señalaba tímidamente, como con miedo: "El Real Madrid, campeón".

En pocas palabras, el periodismo consiste en transmitir a la sociedad los acontecimientos más relevantes que ocurren, organizando los contenidos mediante una jerarquización en función de su importancia. Aquí surge, pues, una pregunta que hasta un estudiante de primero de periodismo acertaría sin dudar (hagan la prueba). ¿Qué era lo más relevante aquella noche, que por fin había ganador para una de las Ligas más emocionantes que se recuerdan o que el Barça había ganado al Málaga? Me parece que incluso al culé más recalcitrante, de esa clase que sigue todavía sin admitir la supremacía del Madrid (que los hay), le importaba más quién había ganado la Liga que el



adjetivo que se le pueda poner a Messi para la posteridad, como si al chico no le quedaran todavía partidos por jugar. En fin, que la noticia es la noticia, por mucho que nos duela. Siempre hay líneas editoriales para ajustar las noticias a la sensibilidad de los lectores, aunque es mejor no dar ideas...

Al margen de ejemplos como estos de las cosas que suele hacer la prensa local que habitualmente sigue las evoluciones de los equipos menores, lo cierto es que el Real Madrid despierta un interés tal que la mejor prensa deportiva, si quiere seguir siéndolo, no tiene más remedio que destinar sus mejores esfuerzos a tratar de reflejar con información y también con las opiniones más formadas lo que ocurre en la casa blanca.

Los lectores lo saben, hasta el punto de que en España el diario más leído es el *Marca*, de orientación claramente madridista aunque siempre ecuánime en sus contenidos. Este diario cuenta con 2,9 millones de lectores diarios, según los últimos datos del Estudio General de Medios (EGM). Le sigue a mucha distancia el generalista *El País*, que tiene sólo 1,8 millones; pero en tercer lugar aparece otro diario centrado en el Madrid, el veterano *As*, que cuenta con una legión de 1,4 millones de lectores. Tras él figura *El Mundo*, con 1,2 millones de lectores. Pues bien, las cabeceras culés, como los mencionados *Mundo Deportivo* y *Sport*, apenas suman entre ambos 1,4 millones, frente a los más de 3,3 millones de aficionados que reconocen una mayor calidad a las cabeceras madrileñas.

En Internet las proporciones se mantienen, y según el EGM las ediciones digitales de *Marca* y *As* suman más de 6,5 millones de usuarios únicos —entre ellos muchos barcelonistas, seguro— mientras que *Sport* y *Mundo Deportivo*, pese a aprovechar los réditos del mejor Barça de la historia (ese que al final no pudo con el Madrid de Mourinho) no llegan ni a 2,6 millones de seguidores, que no es un tercio de los anteriores pero casi.